

LOS ESFUERZOS POR DEMOCRATIZAR AL **SNTE** DESDE LA **CNTE**; UN RECUENTO Y BALANCE GENERAL

Jorge Cázares Torres

Doctor en pedagogía crítica y educación popular. ExSecretario General de la Sección XVIII en Michoacán. jcazarest@gmail.com

Recibido: 31 de julio 2020

Aceptado: 10 de septiembre 2020

Resumen

Desde su nacimiento en el mes de diciembre de 1979, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se ha propuesto, como uno de sus objetivos estratégicos, lograr la democratización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Para ello, en distintos momentos y a través de diversas tácticas ha avanzado en este proceso, ligado a la necesaria democratización de la educación y del país en su conjunto. Aquí, el autor presenta un recuento y un balance general, con la intención de identificar los alcances pero también las limitaciones, que permitan relanzar, en las actuales circunstancias, un plan para conseguir la tan anhelada y necesaria democratización del SNTE, para convertirlo en un verdadero instrumento de lucha por la defensa de los derechos laborales y profesionales de sus agremiados y porque la educación en nuestro país realmente se coloque al servicio del pueblo, tal y como reza su lema fundacional. Se trata de un ejercicio de narrativa desde la experiencia del autor en el contexto de la vida gremial del magisterio mexicano, aglutinado en la organización sindical más grande de América Latina.

Palabras clave: Sindicato, magisterio, democratización, reformas, balance.

Abstract

Since its birth in December 1979, the National Coordinator of Education Workers (CNTE), has proposed, as one of its strategic objectives, to achieve the democratization of the National Union of Education Workers (SNTE). To this end, at different times and through various tactics, it has advanced in this process, linked to the necessary democratization of education and of the country as a whole. Here, the author presents a count and a general balance, with the intention of identifying the scope but also the limitations, that allow us to relaunch, in the current circumstances, a plan to achieve the long-awaited and necessary democratization of the SNTE, to turn it into a true instrument of struggle for the defense of the labor and professional rights of its members and because education in our country is really placed at the service of the people, as its founding motto says. It is an exercise in narrative based on the author's experience in the context of the union life of the Mexican teachers, united in the largest union organization in Latin America.

Keywords: Union, teachers, democratization, reforms, balance.

Antecedentes

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) con el profesor guerrereño Othón Salazar al frente, constituye uno de los principales antecedentes en la lucha contra el charrismo sindical en el SNTE y por avanzar en su democratización, siendo la Sección IX del entonces Distrito Federal, el epicentro de la disputa registrada a finales de los años 50 del siglo pasado, en donde incluso el maestro Othón padeció la represión del Estado con su encarcelamiento por el hecho de desafiar el control de este a través de la camarilla charra que en aquellos tiempos dominaba al gremio magisterial.

En las siguientes décadas y en el contexto de la agudización de la represión por parte del estado mexicano en contra del pueblo, principalmente estudiantes (1968, 1971) y campesinos, los maestros rurales Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en el sur, y Arturo Gámiz en el norte, encabezarían luchas importantes por la defensa de los derechos de las comunidades y pueblos pero también por lograr la transformación radical del país y su gobierno. A ellos se les sumaría más tarde el profesor Misael Núñez Acosta con su trabajo popular en el área metropolitana del centro de México, quien fuera asesinado en el año de 1981 por órdenes de Elba Esther Gordillo (según la confesión posterior del cacique de aquel entonces Carlos Jonguitud Barrios).

El nacimiento de la CNTE

En ese ambiente social y político marcado por la crisis económica y la llamada guerra sucia orquestada por el régimen priista en nuestro país, usada para acabar con los brotes de insurgencia popular a través del asesinato de los luchadores como los arriba señalados, pero también del encarcelamiento y desaparición forzada de cientos de personas, en su mayoría jóvenes inconformes con la situación nacional, surge la CNTE en la Primera Asamblea Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, los días 17 y 18 de diciembre de 1979.

La crisis económica que había estallado con la devaluación del peso durante el sexenio de José López Portillo, significó un duro golpe al poder adquisitivo de todos los trabajadores mexicanos, entre ellos los trabajadores de la educación, pero también agudizó la pobreza entre las comunidades indígenas y campesinas del país. Ello, aunado a la represión general que se vivía en la población y particularmente en el SNTE vía el cacicazgo de Carlos Jonguitud, fueron los factores detonantes para que la inconformidad social y magisterial cobraran una forma organizativa que en aquellos tiempos eran las coordinadoras sectoriales: CNPA, CONAMUP, CNTE, COSINA, entre otras. No es casual que las demandas principales que constituyeron el programa de lucha original de la CNTE fueran: revalorización de vida cara, basificación y democracia sindical.

Con el surgimiento de la CNTE, concebida a sí misma como un movimiento de masas, se registra la primera etapa de la insurgencia magisterial (1980-1982), con paros, plantones y movilizaciones principalmente en la capital del país, en las que participan miles de compañeros de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Valle de México y del propio Distrito Federal, entre otros. Como resultado de dichas acciones protagonizadas por la CNTE, se logran conquistar los comités ejecutivos de las secciones VII de Chiapas y XXII de Oaxaca, a través de congresos seccionales estatutarios arrancados con la presión política al CEN del SNTE. Sin embargo, en las otras secciones sindicales se avanzaba en los procesos de democratización desde los centros de trabajo y las delegaciones de manera importante.

A partir del año de 1983 se manifiesta un periodo de reflujo entre los contingentes de la naciente Coordinadora, debido principalmente a la represión administrativa, física y psicológica hacia sus militantes por parte del gobierno, la SEP y el charrismo sindical. No obstante, esa misma represión incubaría la siguiente etapa de insurgencia magisterial con mucha más fuerza.

La primavera magisterial de 1989

Más de 500 mil trabajadores de la educación en paro y plantón nacional (más otros 300 mil movilizados en diversas partes del país, según testimonios de algunos compañeros), con el respaldo amplio de padres de familia y estudiantes, y bajo las demandas centrales de aumento salarial y democracia sindical, dieron vida a la segunda insurgencia de la CNTE también llamada la “primavera magisterial”, que tuvo su periodo intenso de movilizaciones entre el 17 de abril al 15 de mayo de 1989.

Los frutos más relevantes de dicho movimiento fueron: la caída del cacique Carlos Jonguitud Barrios y un aumento del 25% al sueldo base, rompiendo así el tope salarial impuesto por el gobierno priísta al magisterio nacional. Sin embargo, las diferencias entre los grupos políticos e ideológicos que confluyen en la Coordinadora impidieron la imposición de la charra Elba Esther al frente del SNTE por parte de Carlos Salinas de Gortari, dejando pasar una de las oportunidades más importantes que ha tenido la CNTE para conquistar la dirigencia nacional del sindicato. No obstante, se logró el reconocimiento de los comités seccionales de Chiapas y Oaxaca, mientras que en la Sección IX arribó el primer comité democrático. En otras secciones como la XVIII de Michoacán, se arrancó al charrismo el acuerdo de convocar a un congreso seccional estatutario a finales de ese año, donde el movimiento democrático demostraría ser la inmensa mayoría.

Con el nombramiento de la Gordillo se inauguraba el tercer cacicazgo en la historia del SNTE, el cual se colocaba al servicio del gobierno salinista y sus políticas de “modernización educativa”, con las consecuencias nefastas en cuanto a la privatización de la educación y la atomización del propio sindicato vía la descentralización educativa, así como a la destrucción de la relación laboral colectiva, a través de la “carrera magisterial” y la “homologación salarial”. Lo anterior, además de la represión abierta y encubierta por parte del régimen salinista en contubernio con la nueva cacique y su falso discurso de la pluralidad y la inclusión en el sindicato, provocó un nuevo reflujo en la CNTE, el cual se empezaría a superar a partir del año de 1994 con la emergencia de nuevos movimientos magisteriales en el país.

Las luchas contra las reformas estructurales neoliberales

El TLCAN y las llamadas reformas estructurales neoliberales (laboral, fiscal, energética, educativa, de la seguridad social), que desde el régimen salinista se empezaron a imponer, seguido por los gobiernos de Zedillo, Fox y Calderón; desataron la inconformidad de amplios sectores de la población, los cuales organizarían las luchas de resistencia en distintos frentes,

desde el EZLN hasta esfuerzos de coordinación como la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo y los Diálogos Nacionales por un Nuevo Proyecto de Nación, pasando con el CGH de la UNAM, la Coordinadora Intersindical 1° de Mayo, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (en torno al pueblo de San Salvador Atenco). De acuerdo a sus principios y programa político, la CNTE ha participado en todos estos espacios de convergencia popular en nuestro país, donde ha habido tanto triunfos como derrotas, pero lo importante es que sus militantes hemos aprendido a forjarnos como parte del sujeto social y político que la nación necesita para enfrentar y vencer al régimen capitalista neoliberal y para avanzar en la transformación democrático-popular con horizonte socialista.

De tal manera que las nuevas luchas de la CNTE desde las últimas décadas del siglo pasado hasta nuestros días se caracterizan por ir más allá de las consignas de aumento salarial y democracia sindical. Por ejemplo, en varios de los contingentes, desde los años 90 se introdujo de manera importante el tema del proyecto educativo alternativo, en contraposición al proyecto educativo neoliberal, así como la demanda de la defensa de la educación pública a partir del aumento al presupuesto educativo al 8% del PIB, como el mínimo recomendado por la UNESCO. Como resultado de estos esfuerzos, en algunas entidades con presencia mayoritaria de la CNTE se lograron arrancar recursos para la implementación de programas de apoyo a los estudiantes como libros de texto gratuito, uniformes, útiles, calzado y desayunos escolares, así como partidas extraordinarias para mejorar la infraestructura educativa. Todo ello, ayudó a fortalecer el consenso social del magisterio democrático, fustigado permanente por los medios masivos de información del régimen.

En cuanto a los esfuerzos por democratizar al SNTE, entendidos como intentos por arribar a la dirigencia nacional desde el movimiento democrático, es necesario mencionar lo ocurrido en Mérida, Yucatán (1998) durante el Congreso Nacional convocado por la Gordillo para “renovar” al CEN. Como una cuestión táctica, ahí se logró armar y presentar una planilla nacional de oposición al charrismo elbista, integrada por compañeros en su mayoría de las Secciones de Michoacán, Guerrero, Zacatecas, Tlaxcala, entre otras, obteniendo cerca del 15% de la votación total, lo cual demostró que, si las otras secciones fuertes de la CNTE hubiesen participado en dicha planilla, las posibilidades de ganarles en su terreno se podrían incrementar debido al desgaste del charrismo. Lamentablemente, otra vez las diferencias en la táctica no permitirían avanzar en el objetivo estratégico.

Derivado de lo anterior, la Gordillo determinó no permitir el avance de los contingentes de la CNTE por la vía estatutaria, desconociendo a algunos CES, como el de la XVIII de Michoacán (2000); y recurriendo de nueva cuenta a los llamados charrazos en las secciones VII de Chiapas y IX del DF (2008), así como en

la XXXIV de Zacatecas (año?); obligando a los contingentes a recurrir a su fuerza y legitimidad para nombrar a sus representaciones seccionales a través de congresos democráticos, de bases o masas. Esta ha sido la otra táctica de la CNTE para avanzar en la democratización del sindicato, es decir, la vía no estatutaria.

La lucha contra la nueva ley del ISSSTE

En el 2006 Felipe Calderón arribó a la presidencia de la República a través de un escandaloso fraude electoral, con el apoyo de la oligarquía trasnacional y la clase política pri-panista y con la encomienda de profundizar la agenda neoliberal marcada desde los sexenios anteriores. Fue así que en el 2007 preparó el golpe a la seguridad de los trabajadores afiliados al ISSSTE, a partir de la derogación de la ley vigente desde 1983 y la imposición de una nueva ley privatizadora del régimen de jubilación y de todos los derechos de seguridad social, todo ello, avalado también, por el CEN del SNTE encabezado por Elba Esther Gordillo, quien habría respaldado de igual forma el fraude de Calderón a través de su partido de reciente creación (PANAL).

El magisterio nacional aglutinado en la CNTE y movimientos emergentes como los “RESISSSTE” en Baja California y Chihuahua, de inmediato se convocaron a la lucha en contra de esa ley privatizadora y por la defensa de la seguridad social, realizando marchas-caravanas hacia la capital país y la instalación de un plantón nacional en torno a las oficinas centrales del ISSSTE, así como la interposición de más de un millón de amparos ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, donde también participaron trabajadores de otros sindicatos al servicio del Estado. Después de sostener por más de un año el “plantonissste”, principalmente por compañeros de Michoacán, los resultados no fueron del todo favorables, pues el gobierno calderonista logró imponer su ley privatizadora, aunque debido a la resistencia tuvo que incluir en su contenido el artículo “Décimo Transitorio”, mismo que contempla algunos aspectos de la anterior ley en relación al régimen de jubilación y pensión. Además, la SCJN, a través de una tesis jurisprudencial, modificó artículos que rescatan algunos derechos de los trabajadores al momento de su jubilación, tales como la heredabilidad de la pensión, el cálculo de ésta considerando los sueldos integrados, la pensión dinámica, entre otros.

Es importante señalar que, en esta lucha contra la nueva ley del ISSSTE, algunos de los contingentes históricos de la CNTE no pudieron participar de manera contundentes, tales como los compañeros de Oaxaca (golpeada en el 2006 por el gobierno local priista de Ulises Ruíz y apoyado por el gobierno federal panista de Vicente Fox y que daría lugar a la APPO), mientras que los compañeros de la VII de Chiapas y la IX del DF estaban concentrados en sus procesos de relevo seccional tratando de evitar el charrazo. Esta situación

motivó, por un lado, a que no se desplegara toda la fuerza de la CNTE para impedir el golpe a la seguridad social, y por otro, a que las diferencias tácticas sobre la democratización del SNTE se fueran profundizando al interior de la Coordinadora, pues mientras algunos contingentes seguían reclamando al charrismo la emisión de convocatorias para los congresos seccionales, otros habían decidido realizar sus procesos de relevo seccional a través de la vía no estatutaria (congresos de bases).

Las diferencias en la táctica y el problema de la unidad

Así se arribó al IX Congreso Nacional Ordinario, celebrado del 13 al 15 de mayo del 2008 en el DF, donde esta diferencia táctica marcó gran parte de la discusión de dicho evento, a partir de una propuesta planteada por la Sección XVIII (y otros contingentes que habían participado fuertemente en la lucha contra la privatización del ISSSTE), de avanzar hacia la realización de un Congreso Nacional de Bases para nombrar una representación nacional de oposición al CEN del SNTE dominado por la Gordillo, que le disputara la relación laboral con el gobierno. Al no haber consenso entre los delegados de los contingentes ahí reunidos, el resolutivo quedó registrado como un disenso y esto permitió a los contingentes encabezados por Michoacán a convocar a dicho congreso de manera precipitada (junio siguiente).

En efecto, del primer congreso nacional de bases (11 y 12 de junio de 2018), emanó una representación denominada “Comité Ejecutivo Nacional Democrático del SNTE”, la cual, a los primeros meses de entrar en funciones se debilitó debido a la postura sectaria de quien lo encabezaba y al paso del tiempo, lejos de realmente disputarle el poder al CEN charro, inauguró un periodo de división al interior de los contingentes de la CNTE y de esta en su conjunto, a tal grado que vino enseguida la imposición de la “Alianza por la Calidad de la Educación” por parte del calderonato y de nueva cuenta la Coordinadora tuvo serias dificultades para enfrentarla y evitar que pasara en la mayoría de las entidades, a pesar de las resistencias heroicas de algunos contingentes como Morelos, Puebla, Quintana Roo, Guanajuato y Querétaro.

La lucha contra la reforma educativa de Peña Nieto

La política educativa neoliberal inaugurada por Salinas de Gortari encontraría su mejor momento con el arribo al poder de Enrique Peña Nieto. Apuntalada desde el llamado Pacto por México y respaldada fuertemente por el sector empresarial, la “Reforma Educativa” peñista, fue denunciada de inmediato por la CNTE y muchos otros críticos por su carácter abiertamente antilaboral y antisindical, pues en el centro planteaba la imposición de un régimen laboral de

excepción para el magisterio, a través de las evaluaciones estandarizadas para el ingreso, la promoción y la permanencia en el servicio profesional, con lo que se eliminaban de tajo nuestras Condiciones Generales del Trabajo y con ello la estabilidad laboral. Para ello, se reformaba de manera importante el contenido del Artículo 3 de la Constitución y se creaban dos nuevas leyes secundarias: la que reforzaba al INEE inventado por Fox en el 2002 y la que originaba al Servicio Profesional Docente, el verdadero corazón de la mal llamada reforma educativa.

Ante este panorama, la lucha era inminente para la CNTE y todo el magisterio nacional. Era la prueba de fuego para el sindicato como nunca se había registrado en la historia reciente. La propia Elba Esther se quiso rebelar y su amigo Peña la mandó detener y encarcelar, mientras que su discípulo Díaz de la Torre la traicionaría para él quedar al frente del CEN del SNTE. Encarcelada la Gordillo y sus charros doblegados como siempre, la CNTE no tenía alternativa. Fueron días, semanas, meses y años (2013-2018) de movilización intensa, arriesgando todo, pues el régimen decidió usar todo el aparato de Estado (cámaras, jueces, funcionarios, policías, militares, medios informativos) para lograr su cometido, sin importar desalojar (septiembre 2013), masacrar (Iguala 2014, Nochixtlán 2016), golpear, encarcelar, desaparecer, cesar y perseguir a maestros, estudiantes y padres de familia.

A pesar de esta brutal ofensiva, el magisterio nacional respondió de manera digna y valiente, las maestras y maestros salieron a las calles y plazas públicas en todos los estados de la República, desde Quintana Roo hasta Baja California, el boicot a los exámenes para la evaluación de la permanencia poco a poco se generalizaron en todas partes, las denuncias hacia los dirigentes charros también no se hicieron esperar. Algunos tuvieron que enfrentar el cese laboral, otros el hostigamiento administrativo. Pero al final todo eso valió la pena, porque logramos derrotar a la reforma educativa de Peña y su “Pacto por México”. Sin embargo, de una cosa si debemos estar seguros, si no hubiese sido por el ejemplo de lucha de la CNTE, otros serían los resultados. Porque, como lo reconocen propios y extraños, la Coordinadora es de los pocos esfuerzos organizativos que enfrentaron y sobrevivieron a las políticas neoliberales. Es más, como otros más afirman, el triunfo de AMLO y Morena el 1 de julio del 2018 no se explicarían sin la incidencia de la CNTE.

La reforma educativa y laboral de la 4T

Todo indicaba que con el nuevo gobierno y su programa denominado “Cuarta Transformación”, con un sello discursivamente antineoliberal, lograríamos la demanda más importante de la CNTE en los últimos años: **“abrogación total de la mal llamada reforma educativa”**. Sin embargo, no fue así, a pesar de que los partidos que respaldan la llamada 4T son mayoría en el Congreso de la Unión, en realidad no abrogaron la reforma anterior, pues se mantiene

el régimen laboral de excepción y sólo se eliminó la evaluación de la permanencia, en tanto se refuerza el discurso de la calidad (excelencia) educativa y de la rectoría de la educación por parte del Estado. Lo que quiere decir que la organización sindical sigue en “capilla”, pues, si bien es cierto, hasta ahora la CNTE ha tenido un trato directo hasta con el Presidente de la República, poco a poco la aplicación de las leyes, lineamientos y reglamentos de la nueva reforma educativa lo irá desplazando de sus funciones sustantivas (relación laboral bilateral) para convertirlo en un sindicato blanco.

Por otro lado, el gobierno federal también promovió una reforma a la Ley Federal del Trabajo (2019) para modificar los procedimientos para el nombramiento de las representaciones sindicales, a través del voto universal, directo y secreto, ello en el marco de la firma del TMEC. En el discurso oficial se plantea que esta es la vía para democratizar a todos los sindicatos, tanto en el sector público como privado. Pero esto puede ser una falacia, sobre todo si vemos la postura del actual dirigente charro del SNTE, Alfonso Cepeda, quien se niega a modificar los estatutos del sindicato para asegurar estos nuevos procedimientos legales empezando por el propio CEN del SNTE, hasta ahora lo que ha hecho (con cierta complacencia de las autoridades laborales) es la publicación de un “Reglamento para la elección de los Comités Ejecutivos Seccionales”, lleno de trampas y candados. Queda claro que el charrismo sindical no se hará el hara-ki-ri. Como hasta ahora, la democratización del SNTE se dará como resultado de la lucha organizada y consciente del magisterio nacional encabezado por la CNTE.

El balance general:

a) En lo cuantitativo

Secciones democratizadas mayoritariamente (consolidadas):

- Por la vía estatutaria: VII de Chiapas y XXII de Oaxaca.
- Por la vía no estatutaria: IX de la CDMX, XIV de Guerrero, XVIII de Michoacán, XXXIV de Zacatecas.
- Secciones en proceso de democratización: II de Baja California, XIII de Guanajuato, XV de Hidalgo, XVI de Jalisco, XIX de Morelos, XXVIII de Sonora, XXXI de Tlaxcala, XXXVI del Valle de México, XL de Chiapas, LVIII Zacatecas.

b) En lo cualitativo

- La CNTE, como coordinadora sectorial y movimiento de masas, es uno de los principales referentes de la lucha del pueblo mexicano en las últimas cuatro décadas, que ha sobrevivido a la tormenta neoliberal.

- Sus militantes formados en las escuelas (rurales y urbanas) y en la lucha cotidiana, han participado y destacado en muchos esfuerzos organizativos de la lucha social desde lo local hasta lo nacional, lo que habla de la formación en la teoría y en la práctica de una conciencia de clase.
- En muchos momentos, como en 1989 (rompimiento del tope salarial y debacle del charrismo vanguardista), en el 2007-2008 (lucha contra la ley del ISSSTE), así como en la lucha reciente contra la mal llamada reforma educativa (2012-2018), la CNTE ha sido superior en fuerza movilizadora y planteamientos políticos frente a los charros del SNTE.
- Cada vez se notan mayores avances en el diseño e implementación de proyectos educativos alternativos al modelo oficial, bajo los principios de la educación popular y emancipadora.
- Es posible que nos encontremos, de nueva cuenta, ante una coyuntura donde se pueda dar un salto en el proceso de democratización del SNTE, es decir, en su conquista desde la dirección nacional y la mayoría de las dirigencias seccionales, sin embargo, es necesario aprender de las lecciones del pasado que nos indican que cuando no trabajamos adecuadamente los consensos para unificar las cuestiones tácticas, corremos el riesgo de que el charrismo se renueve en sus formas de control, incluso con la ayuda del régimen.

A manera de colofón

A poco más de 40 años del surgimiento de la CNTE, reconocida por propios y extraños como unas de las pocas organizaciones gremiales y sociales que ha resistido y sobrevivido a las políticas neoliberales de los últimos cinco sexenios, contribuyendo en no pocas ocasiones al cambio democrático a nivel nacional, sobre todo en las regiones del centro y sur-sureste, así como en la preservación del derecho social a la educación pública, laica y gratuita, sigue pendiente alcanzar la democratización del SNTE, pues este aún se mantiene controlado por una camarilla heredera del cacicazgo de la profesora Elba Esther Gordillo, defenestrada en el año 2013. ¿Será posible que ejerciendo el voto universal, secreto y directo –promulgado en la reciente reforma laboral- se logre tal objetivo estratégico planteado por la Coordinadora? He ahí la cuestión.

Referencias

- Couoh Cutz, Ramón. Breve historia de la CNTE. Consultado en: <https://impunemex.wordpress.com/2013/09/12/breve-historia-de-la-cnte/>.
- Hernández Navarro, Luis. (2019). *La primavera magisterial*. México: FCE.
- Tello, Marcos. (2017). *Primavera magisterial de 1989*. México: Altepétl Editores & Desarrolladores.